

22

**COLEGIO
DE
HUERFANOS
DE FERROVIARIOS**

Calle de los Pirineos, 55
MADRID-20



Queridos Hermanos :

En la mañana del día 28 de diciembre de 1970, en el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios, de Madrid, entregaba su alma a Dios nuestro Hermano

Coadjutor, D. MANUEL MARTIN CRESPO

de 74 años de edad y 54 de profesión religiosa

En el último mes de mayo había caído enfermo nuestro querido Sr. Manolo, como le llamábamos siempre familiarmente. Junto con la afección gripal se le apreciaron dificultades respiratorias, algo de fatiga y era evidente cierto disfuncionamiento cardíaco. Pasados unos veinte días, pudo incorporarse a sus que-

Madrid, 16 febrero 1971

haceres ordinarios, si bien se advertía claramente que la enfermedad había disminuido notablemente sus fuerzas. Pasó todo el verano con bastante normalidad y creíamos que el descanso le hubiera devuelto plenamente su debilitada salud.

Para aliviarle en su trabajo al servicio de la Administración del Colegio, el Sr. Inspector había destinado a la Casa otro Salesiano más joven que le supliera en algunos de sus cometidos en el Colegio.

Así comenzamos el curso, y fue en el mes de noviembre cuando no encontrándose bien, volvió a guardar unos días de reposo. Aunque mejoró y se levantó, todos íbamos advirtiéndole en él gran decaimiento. Se le evitaron las preocupaciones, eximiéndole de casi todo el trabajo.

El día 21 de diciembre celebramos sus 74 años. Hizo vida normal con todos los Hermanos. El 22 se acostó por la tarde. Se lamentaba que le costaba respirar y achacaba esta dificultad a una antigua pleuresía que había padecido. El médico le recetó varios medicamentos vasodilatadores para contrarrestar la insuficiencia cardiovascular que también manifestaba. El 24 nos acompañó en la cena de Nochebuena, si bien no se sentía con fuerzas y se mostró inapetente. Las inyecciones que se le estaban poniendo parecía que le iban mejorando y así nos lo manifestaba él mismo, que decía sentirse más aliviado en su fatiga.

Nuestra dolorosa impresión nos la llevamos cuando en la mañana del día 28, al visitarle a primera hora, nos encontramos que había fallecido, víctima de una asistolía cardíaca como después certificaría el Médico. Su cuerpo aún conservaba el calor y se encontraba echado sobre el lado derecho, con las manos cruzadas delante del pecho y los ojos cerrados, como si la muerte hubiera sido la prolongación del sueño natural. Tras la primera conmoción y sobresalto

se le administró la Unción con el Oleo sagrado, y toda la Comunidad, hondamente impresionada, se reunió en torno a su lecho y elevó sus oraciones por su eterno descanso. En todos se reflejaba la honda pena de una separación tan inesperada. Una vez más se cumplía el aviso del Señor en su Evangelio. Creemos que para él la muerte no fue inesperada, pues su alma de religioso santo había sido confortada el día antes con la Eucaristía.

Don Manuel Martín había nacido el 21 de diciembre de 1896 en Itero del Castillo (Burgos), siendo bautizado el día 27 del mismo mes. Fueron sus padres Eulogio y Petra, de honda raigambre cristiana.

Su primer contacto con los Salesianos lo tuvo en la Escuela de Baracaldo en 1908. En 1909 comenzó el Aspirantado en Carabanchel Alto. Posteriormente fue a Sarriá con el fin de aprender el oficio de sastre. Hizo su Noviciado en Carabanchel, 1915-1916, coronándolo con la Profesión Temporal el 26 de junio de 1916. En Sarriá cursó los tres años de perfeccionamiento, y en agosto de 1919 hizo su Profesión Perpetua.

Fue entonces destinado al Colegio de la Ronda de Atocha (Madrid), donde ejerció como Maestro Sastre, durante casi 30 años, teniendo que atender al Oratorio Festivo y otras actividades paraescolares. Una de sus grandes aficiones fue el Teatro, como medio de apostolado en medio de los jóvenes. Conservaba fotografías interpretando toda clase de personajes. La guerra civil le sorprendió en esta misma Casa de Atocha, y, como todos los Salesianos, soportó las inquietudes y amarguras de aquellos primeros momentos, compartiendo con ellos los calabozos de la Dirección General de Seguridad. Pronto pudo pasar a vivir con unos sobrinos que vivían en la calle Barquillo y allí transcurrió todo el período de la contienda, volviendo, al final del año 1939, a incorporarse a la Comunidad del Colegio de Atocha.

Al hacerse cargo los Salesianos del Colegio de San Fernando, en el año 1943, el Sr. Manolo fue destinado a este Colegio. Durante 14 años, allí desarrolló una gran labor, como Asistente de los alumnos, de la Banda de Música. El los acompañaba al Conservatorio de Música de Madrid, y mientras los alumnos recibían sus clases, él hacía los múltiples encargos del Colegio. Como responsable del cine pasó largas horas en la cabina para ofrecer con solvencia las películas, a los muchachos. Tratando de alegrar a los jóvenes, en un día de fiesta, en el Colegio de San Fernando, uno de los cohetes que él disparaba vino a explotarle en la mano y le ocasionó la pérdida del dedo pulgar e índice de la mano izquierda.

En septiembre del año 1962 vino destinado a este Colegio de Huérfanos de Ferroviarios. En la Administración del Colegio prestó valiosos servicios, realizando los encargos y compras ordinarias del Colegio. Atendía también las pequeñas entradas y gastos de los alumnos.

Estos fueron los campos de trabajo de su vida Salesiana. Sin duda es su misma vida lo que más nos puede interesar a todos. Señalaré, siquiera sea a grandes rasgos, alguna de sus virtudes más características. Para todos ha sido un religioso ejemplar. Su vida de piedad vivida intensamente. Puntual siempre a los diversos actos. Diligente en el servicio del Altar, ¡cuántas Misas no habrá ayudado, siguiendo siempre con su pequeño Misal! Siempre fiel a su confesión semanal. Aun en los días difíciles del Madrid de la guerra no dejaba pasar una semana sin acercarse a los santos sacramentos, recibéndolos en las circunstancias más diversas y no sin peligro de que fuera conocida su identidad religiosa. Muchos días al anochecer bajaba a la Capilla a rezar el Santo Rosario y siempre que podía asistía a la Misa que a esta hora se celebraba para los alumnos. Su dificultad en la audición le im-

pulsaba a acercarse siempre al predicador.

Como buen hijo de Don Bosco amó siempre el trabajo. ¡Cuántos viajes en idas y venidas con la gran cartera en la mano y el bloc de notas siempre lleno de encargos! Ofreció sus cualidades de buen actor en el Teatro para formar deleitando a los muchachos. Sus salidas con la Banda de Música no eran para él fácil y agradable turismo, sino preocupación alegre por los alumnos.

En la Sastrería de Atocha formó generaciones de buenos sastres que aún le recuerdan con gran afecto. Y este trabajo siempre realizado con espontaneidad, con alegría y optimismo que sabía comunicar a los demás.

Obediente a la más pequeña indicación de sus Superiores; dispuesto al trabajo allí donde se le llamara; con una entrega personal que no conocía límites, ni reservas. Esta entrega generosa al servicio de todos era la razón del afecto que se le guardaba, dentro y fuera de las Casas por donde pasó, especialmente por los antiguos alumnos. Como encargado de compras durante muchos años, llevó las cuentas con orden y fidelidad hasta en los más pequeños detalles. En su persona aparecía siempre con pulcritud y sencillez.

Siempre evitó la crítica y la murmuración. Cuando la conversación se encauzaba por esos torcidos senderos, él aparecía siempre como ausente de la misma, desconocedor de chismes y disensiones.

Don Modesto Bellido me escribía al enterarse de su muerte:

«Tuve siempre un gran afecto y gratitud al Sr. Manolo. Lo recuerdo cuando él era Novicio y yo Aspirante en Carabanchel. Las gratas impresiones de él recibidas en aquellos lejanos días, se fueron aumentando en el correr de los años. Ha sido benemérito en esa Inspectoría. ¡Cuánto bien ha hecho! Momentos difíciles los vividos por él, antes

y después de la guerra. Siempre se hallaba en situación disponible para el bien de la comunidad. Sabía realizar sacrificios heroicos, por salesianos y alumnos, sin que apenas éstos se dieran cuenta. ¡Cuánto amaba a la Congregación! En mis años de Inspector, cuando regresaba a Atocha, tras largos y duros viajes, se interesaba grandemente por los progresos que realizaban las Casas y por la salud de los Hermanos. ¡Cuánto me insistía para que descansara!

Que bien entendió la asistencia Salesiana, el Sr. Manolo. Su presencia entre los alumnos era ardientemente deseada, por la serenidad y alegría que difundía en el ambiente. Óptima impresión dejó en Turín, durante el viaje que realizó con la Banda de San Fernando, para la Canonización de Santo Domingo Savio.

Ciertamente tendrán en el Sr. Manolo un modelo y protector los Hermanos de las tres Inspectorías que más íntimamente lo trataron.»

La del Sr. Manolo fue una vida humilde, sencilla, sin pretensiones egoístas, entregado al servicio de Dios y del prójimo. Una vida fecunda en su apostolado, enseñando mucho con el ejemplo y la bondad que irradiaba.

Mientras lamentamos esta gran pérdida para la Congregación y para esta Casa pido a Dios que su memoria perdure entre nosotros como modelo de buen Religioso y de Salesiano.

Encomendadle en vuestras oraciones.

Affmo. en Cristo.

T. FERNANDEZ
Director

Datos para el necrologio : Coadj. D. Manuel Martín Crespo, nacido en Ibero del Castillo (Burgos), el 21 de diciembre de 1896; muerto en Madrid, el 28 de diciembre de 1970, a los 74 años de edad y 54 de Profesión.